

MATURANA Humberto y DÁVILA Ximena. La revolución reflexiva. Una invitación a crear un futuro de colaboración. Paidós, 2021, 172 pp. ISBN: 9789569987519

Francisca Eunice Beroíza Valenzuela¹

El libro está organizado en once capítulos, los cuales son un conjunto de reflexiones sobre el período de incertidumbre producto de la pandemia de COVID-19 y un llamado de alerta sobre las acciones desarrolladas por el ser humano sobre la manera cómo se relaciona con el planeta y así poder comprender el presente y transformarlo. En ese sentido, uno de los aspectos centrales que emergen desde el texto es lo trascendental del rol de la educación para generar esa revolución reflexiva ya que, en el currículum escolar, se “fabrica los objetos de los que habla: saberes, competencias, éxitos, fracasos (...) también produce los sujetos de los que habla, los individuos a los que interpela (...) establece diferencias, constituye jerarquías, produce identidades” (Da Silva, 1998, p.63). Por lo que, es considerable la influencia que ejerce sobre la educación que impacta en la formación de los y las futuros/as ciudadanos/as.

El primer capítulo denominado “Un convivir insensible y ciego” es una crítica a las formas de relacionarnos, caracterizada por ser competitiva, consumista, materialista, en búsqueda constante por lo extraordinario. Seres egocéntricos con miedo, lo que los empuja a querer dominar todo, inclusive la naturaleza. Los autores asocian esta posición del ser humano a la visión patriarcal “que tiene que ver con el control y la dominación, la búsqueda del poder y del sometimiento” (p.14), la que reemplazó a la visión matrística caracterizada por una armonía con el entorno. El patriarca-



do constituye un sistema de creencias y valores donde se legitima el orden de lo masculino, se oculta y niega lo femenino, se lo subordina. Se instituye una perspectiva que ha estado caracterizada por considerar inferior y femenino el cuerpo, los sentimientos, emociones, y la afectividad, generándose un ser humano superficial.

Posteriormente en “¿Qué queremos? ¿Una sociedad colaborativa o una comunidad competitiva?” Los autores interpelan a la generación de una sociedad que se base en el mutuo respeto y de colaboración como un aspecto central de la convivencia, sin embargo, esto no se cumple y se vive en una lógica en que se intenta eliminar e imponerse sobre el otro, en una lógica de convivencia tóxica, que rechaza al otro. Esto nos recuerda a lo planteado por Byung-Chul Han (2017), en que la sociedad neoliberal, está caracterizada por una negatividad de lo distinto, en que las redes sociales y masificación de la información e internet, generan un sujeto narcisista que le tiene miedo al otro y al futuro incierto, lo rechaza como elemento improductivo para el sistema, se excluye a todos los que no son aptos, se reproduce lo igual, seres en serie, lo igual no duele, no importuna, lo igual conduce a una pérdida del sentido. Por ello, el actual panorama para Maturana y Dávila es una invitación a “una transformación en nuestro modo de pensar, como una esperanza de que nuestras sociedades sean más humanas y en coherencia con el mundo natural” (p.33).

En cuanto al tercer apartado “La psiquis del poder” se aborda la dinámica del poder en las relaciones sociales y el uso constructivo y no como una adicción, que se le debe dar para impactar y transformar la sociedad. El poder como una adicción daña y no contribuye a la convivencia social, daña la democracia, concebida como “un acuerdo de convivencia en la honestidad, en el mutuo respeto, en la conducta ética y en la equidad social” (p.44). Es una interpelación a los grupos que detentan el poder en la sociedad que desarrollan prácticas que combinan una visión de homogeneidad, autoritarismo, reproductora de saberes y de relaciones de poder



con un discurso progresista de igualdad y respeto a la diversidad, cuando lo que se instala es una visión de desigualdad, corrupción e injusticia social.

Los capítulos cuarto y quinto denominados “Un virus tocó la puerta” y “Tiempo de encrucijadas” abordan la necesidad de vivir en armonía con el medio natural, transformando la noción de libre mercado por la de mercado armónico, desde una perspectiva antropoecológica, no enfocada a la explotación permanente de los recursos naturales, sino que apostar por una conservación de la Tierra y los seres vivos que habitan. Es así como, debemos ser conscientes de las problemáticas que aquejan al planeta, caso de ello el calentamiento global, que según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de la ONU (IPCC), la problemática es generalizada y avanza con rapidez debido a las emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera. Por ende, las acciones que desplieguen los Estados deben estar enfocadas a un desarrollo sustentable. El modelo neoliberal extractivista, en que se está explotando el mundo natural y al ser humano, explotación es desarmónica generando inequidad. Para los autores “si seguimos actuando desde la psiquis extractiva y de apropiación de todos los recursos del medio que nos contiene, rompemos esa unidad y destruimos la coherencia y la armonía de la realización de nuestro vivir y del mundo natural” (p.64). Debemos vivir en armonía porque somos parte de la humanidad. Los autores proponen la generación de una nueva era a través de la reflexión, conversación y la apropiación.

El sexto capítulo “Lo que muestra el espejo”, aborda los desafíos que plantea la etapa posterior a la pandemia, en que se debe terminar con la psiquis de violencia, de discriminación, de rechazo al otro, de clausura. La sociedad chilena vive en una violencia cultural, en que se enfrentan las diferentes clases sociales, pobres, ricos, en un ambiente de inequidad e injusticia social. La rabia que sienten los sectores desfavorecidos se expresa a través de la violencia, ante este panorama se debe actuar de forma proactiva para modificar las



condiciones estructurales que generan esa respuesta violenta.

El séptimo apartado “Somos frentes de onda”, sitúa a la educación como elemento central del proceso de cambio y transformación de la sociedad, ya que en el salón de clases se vive un espacio psíquico relacional en que el rol docente es fundamental para formar ciudadanos reflexivos, éticos, honestos y respetando su ser siendo. Educar es una transformación en la convivencia social. Se debe generar una onda reflexiva y con respeto mutuo, transformándose la visión de los estudiantes, la cultura escolar e institucional, se contribuye a la destrucción de ideales e imaginarios nefastos que no consideran la diversidad. La educación es un factor relevante que reproduce las desigualdades, la perspectiva sexista, la perpetuación de sesgos y estereotipos de géneros en la formación de hombres y mujeres, determinando su proceso de aprendizaje, presente y futuro, limitando la igualdad, equidad, democracia y pluralismo.

El octavo capítulo “La sociedad de la honestidad”, aborda la urgencia de una conducta ética ante la decadencia en la forma de convivir que actualmente está vigente. Se requiere de una sociedad honesta, con relaciones respetuosas y en coherencia de los sentires y pensamientos. Un ambiente colaborativo que acoge en el amar al otro, con valores como la bondad y la dignidad forjando una comunidad colaborativa de personas con valores que aportan a la nación.

El noveno acápite “Un mundo armónico”, aborda que el planeta está en su límite, con tasas explosivas de natalidad, con poca educación sexual, con poco respeto al medio en que habitamos, con variedad de especies extintas. Un mundo natural que se está viendo amenazado por el cambio climático generado por el ser humano, se está destruyendo el planeta Tierra. En ese sentido “El planeta es una red de relaciones interconectadas: todo lo que hacemos puede tener consecuencias en el vivir de los demás” (p.121). Es



momento de considerar al otro para vivir en fraternidad.

El décimo capítulo “El hacer del científico”, plantea el rol del científico como sujeto que debe hacerse cargo de los efectos de los avances y retrocesos realizados. La ciencia es una construcción de los seres humanos y por lo tanto, todo lo que se genera tiene una intención explícita e implícita. El objetivo es que ese fin será en armonía con el medio en que habitamos, se debe avanzar en el desarrollo de tecnologías que aporten a un futuro sustentable, no a la destrucción de los ecosistemas.

Finalmente, en “El futuro es nuestro” aborda el crecimiento exponencial sin armonía que conducirá a un desastre biológico-ecológico. Es una crítica a la forma en que nos estamos relacionando, a través de la virtualidad, dejando de lado la convivencia social, la identidad, la historia cultural, el sentir originario. Ante este panorama los autores generan una invitación al lector a cuestionarse sobre “¿Qué mundo harás aparecer?”

Por lo tanto, es momento de actuar, de visibilizar las inequidades, las desigualdades, la injusticia social, se debe dejar que el otro aparezca, “somos cuerpo en relación con el entorno” (p.149). Para los autores se debe dejar aparecer, la humanidad debe aprender a mirar, regenerar la naturaleza de lo humano y la ecología, considerar los derechos humanos, apostar por el desarrollo humano-espiritual, puesto que somos seres que “sentimos lo que vivimos y nos damos cuenta de lo que vivimos” (p.156). Ante este panorama, el rol de la educación es trascendental, y esta debe cambiar, debe “partir necesariamente desde un espíritu innovador y crítico del actual modelo de educación. Es decir, debe comenzar por una transformación partiendo por la democratización de los espacios de discusión y toma de decisiones, contemplando todos los aspectos referidos a Derechos Humanos” (Aranda, 2011, p.311), forjando en los estudiantes la revolución reflexiva.

Notas

¹ Doctoranda en Educación de la Universidad Metropolitana



de Ciencias de la Educación (UMCE).

Becaria Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, becas Doctorado Nacional de Chile 2022.

Magíster en Historia con Mención en Historia de Chile. Universidad de Santiago de Chile (USACH).

Profesora de Educación General Básica con Mención en Lenguaje, Comunicación y Comprensión del Medio Social. Universidad de Santiago de Chile (USACH). Licenciada en Educación. Universidad de Santiago de Chile (USACH). Líneas de investigación: Diversidad y Educación. Interdisciplinariedad y Educación. francisca.beroiza@usach.cl <https://orcid.org/0000-0003-2424-1207>

Referencias

Aranda, V. (2011). Reflexión y análisis de políticas y prácticas innovadoras a la luz de las *representaciones sociales* y de *la necesidad de una educación intercultural en la formación inicial docente*. *Estudios pedagógicos* 37(2), 301-314. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052011000200018>

Da Silva, T. (1998), Cultura y currículum como prácticas de significación. *Revista de Estudios del Currículum* 1(1).

Han, B. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder.

IPCC. (2021). AR6 Climate Change 2021: The Physical Science Basis. Revisado el 17 de septiembre de 2021. Obtenido desde: <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg1/>